

CON LAS MANOS EN EL BARRO TRANSFORMANDO LA REALIDAD

Tercer Panel:

GRANDES CORRIENTES
del PENSAMIENTO
en los ÚLTIMOS SIGLOS,
y la RESPUESTA de la IGLESIA



CEDIDOSC

Centro de Estudio y Difusión
de la Doctrina Social Cristiana

URUGUAY

Escuela
de Enfermeras
Católicas

MONTEVIDEO



C E D I D O S C
Centro de Estudio y Difusión
de la Doctrina Social Cristiana

Colección
" A P O R T E S "

- 6 -



*Esta publicación se hace con el aporte
del "Secretariado para la Iglesia en América
Latina" (SCLA), a la "Escuela
de Enfermeras Católicas".*



Ciclo de Paneles y Seminario, realizados
en la Universidad de la República
y en la Universidad Católica

*"Con las manos
en el barro
transformando
la realidad"*

** Pbro. Juan J. Lasa*

** Preguntas y respuestas*

Tercer panel

**"Grandes corrientes
del pensamiento
en los últimos siglos,
y la respuesta de la Iglesia"**

Disertantes:

- *Prof. PABLO CAYOTA*
- *Pbro. JUAN J. LASA*

*13 de agosto del 2003, Sala Maggiolo
Universidad de la República*

Ciclo de Paneles y Seminarios, realizados
en la Universidad de la República
y en la Universidad Católica

"Con las manos en el barro transformando la realidad"

Tercer panel
"Grandes corrientes
del pensamiento
en los últimos siglos,
y la respuesta de la Iglesia"

Diseñantes:

- Prof. PABLO CAYOTA
- Pbro. JUAN A. LAZA

El 12 de agosto del 2003, Sala Magnolia
Universidad de la República

ÍNDICE

- Preámbulo 9
- Presentación 13
- Prof. Pablo Cayota 19
- Moderador 49
- Pbros. Juan J. Lasa 50
- Preguntas y respuestas 72

De esta manera, el Centro de Estudio y Difusión de la Doctrina Social Cristiana (CEDIDOSC), culmina un esfuerzo que - si bien demandó trabajo- produjo en nosotros, también, una gran alegría.

En rigor de verdad, el tema tratado en este Panel debió haber sido el primero del Ciclo, por orden lógico: los compromisos de los disertantes obligaron a modificar ese orden: creemos que no ha sido negativo el efecto del cambio.

El análisis de *"Las grandes corrientes del pensamiento en los últimos siglos, y la*

INDICE

• Prefacio	9
• Presentación	13
• Prof. Pablo Cayota	19
• Moderador	49
• Pedro Juan J. Lasa	20
• Preguntas y respuestas	75

PREÁMBULO

Este fascículo que hoy ponemos en manos de ustedes, cierra el **Ciclo de Paneles** realizados en la **Sala Maggiolo** de la **Universidad de la República**, a mediados del año 2003. Con gusto lo entregamos a quienes participaron en él, y a todos aquellos que quieran enterarse de lo que en él se expuso.

De esta manera, el **Centro de Estudio y Difusión de la Doctrina Social Cristiana (CEDIDOSC)**, culmina un esfuerzo que - si bien demandó trabajo- produjo en nosotros, también, una gran alegría.

En rigor de verdad, el tema tratado en este Panel debió haber sido el primero del Ciclo, por orden lógico: los compromisos de los disertantes obligaron a modificar ese orden: creemos que no ha sido negativo el efecto del cambio.

El análisis de *“Las grandes corrientes del pensamiento en los últimos siglos, y la*

respuesta de la Iglesia”, hubiera sido un buen **comienzo** para considerar posteriormente, la necesidad de que haya *Ética en la Política...* y la urgencia de buscar *Economías alternativas* a la asfixiante *Economía de mercado*, que favorece a los “grandes”, y excluye a los “chicos”. Pero creemos que también es un buen **colofón**.

¡Ojalá que la reseña de las exposiciones y de los posteriores debates que se originaron, siga golpeando fuertemente en la conciencia de todos los que participaron en el Ciclo, y los impulse a trabajar -junto a otros- por buscar **soluciones válidas** a los urgentes problemas que día a día nos plantea la realidad que vivimos, tan “asimétrica”... y tan injusta!

CEDIDOSC
*Centro de Estudio y Difusión de la
Doctrina Social Cristiana*

"GRANDES CORRIENTES DEL PENSAMIENTO EN LOS ÚLTIMOS SIGLOS, Y LA RESPUESTA DE LA IGLESIA"

Moderador:

Presentamos este último Panel del Ciclo organizado por el "Centro de Estudio y Difusión de la Doctrina Social Cristiana" -CEDIDOSC-, Ciclo que se ha querido titular: "*Con las manos en el barro transformando la realidad*".

Un saludo muy especial a todos los presentes que se han acercado hoy 13 de agosto.

Tenemos ahora el gusto de presentar a la Profesora Mirita Malonte, que es integrante de la Comisión Directiva del Centro de Estudio y Difusión de la Doctrina Social Cristiana, quien nos dirigirá unas breves palabras.

respuesta de la Iglesia", hubiera sido un buen comienzo para considerar posteriormente, la necesidad de que haya *Ética en la Política...* y la urgencia de buscar *Economías alternativas* a la asfixiante *Economía de mercado*, que favorece a los "grandes", y excluye a los "chicos". Pero creemos que también es un buen colofón.

¡Ojalá que la reseña de las exposiciones y de los posteriores debates que se originaron, siga golpeando fuertemente en la conciencia de todos los que participaron en el Ciclo, y los impulse a trabajar junto a otros- por buscar soluciones válidas a los urgentes problemas que día a día nos plantea la realidad que vivimos, tan "asimétrica"... y tan injusta!

CEDIDOC

*Centro de Estudio y Difusión de la
Doctrina Social Católica*

"GRANDES CORRIENTES DEL PENSAMIENTO EN LOS ÚLTIMOS SIGLOS, Y LA RESPUESTA DE LA IGLESIA"

Moderador:

Presentamos este último Panel del Ciclo organizado por el **"Centro de Estudio y Difusión de la Doctrina Social Cristiana"** -CEDIDOSC-, Ciclo que se ha querido titular: ***"Con las manos en el barro transformando la realidad"***.

Un saludo muy especial a todos los presentes que se han acercado hoy, 13 de agosto.

Tenemos ahora el gusto de presentar a la Profesora Mirita Matonte, que es integrante de la Comisión Directiva del Centro de Estudio y Difusión de la Doctrina Social Cristiana, quien nos dirigirá unas breves palabras.

Prof. Matonte:

Para mí es una gran alegría dar esta noche la bienvenida a todos ustedes.

Llegamos al final de este Ciclo que ha significado para el CEDIDOSC un enorme desafío, y esperamos que para ustedes y para cada uno de nosotros, sea de fructífera siembra, de cuestionamientos vitales, y de generosos compromisos.

Al mismo, tiempo los felicito de corazón, porque no hubo frío polar que los detuviera. Sí, de pronto, algunos compromisos en los cambios de día... Y les invito a seguir por la senda de la profundización y la encarnación en la vida de la Doctrina Social Cristiana.

Si hubo algo de éxito en estos eventos, se debe no a las caras visibles que ustedes han estado contemplando durante las noches en que nos hemos encontrado, sino a muchos otros que -en el silencio- trabajaron sin ser vistos, y rezaron para que esto "pudiera salir", como vulgarmente decimos.

En esta sociedad, en que el dolor de los

pobres y pequeños clama al cielo como quizás nunca antes, -porque esta sociedad nunca se ha enfrentado como ahora a la corrupción, a la desigualdad de oportunidades, a la prepotencia... como nos recuerda Juan Pablo II en su Carta Apostólica "*Iglesia en América*"-, **CEDIDOSC**, que es una respuesta al pedido del Santo Padre, aspira a ser un lugar de encuentro, de estudio y de colaboración entre los cristianos de distintas confesiones: un lugar ecuménico, y de '*todos los hombres de buena voluntad*', como solía decir el Papa Juan XXIII.

Creo que estos paneles en esta Sala, son todo un símbolo de ese diálogo. Yo diría que para nosotros es emocionante estar en esta Casa rectora -desde siempre- en nuestra historia y en nuestra patria. Y poder hacer oír la voz de nuestra fe cristiana, aquí, en el corazón de la Universidad de la República.

Las puertas de nuestro Centro están abiertas para que, mano con mano, fuertemente entrelazadas, caminemos -como dice la canción- "*siendo muchos más que dos*"... por la senda del estudio y de la reflexión compartida, para ser luz en todos los ámbi-

tos de la sociedad: familiar, gremial, política, social... de la cual muchas veces los cristianos huimos. Sólo así seremos, por nuestra acción comprometida -como nos pide el Señor- ***“luz del mundo y sal de la tierra”***. Bien venidos.

(Aplausos)

Moderador:

En el Panel de hoy: ***“Grandes corrientes del pensamiento de los últimos siglos, y la respuesta de la Iglesia”***.

La primera parte del mismo: ***“Grandes corrientes del pensamiento”***, estará a cargo del **Profesor Pablo Cayota**. Y la segunda: ***“La respuesta de la Iglesia”***, a cargo del Director del CEDIDOSC, el **Presbítero Juan J. Lasa**.

Como en las ediciones anteriores, cada expositor tendrá 40 minutos a su disposición... y después se abrirá un espacio para preguntas, que se pueden formular en la ficha que ustedes han recibido. Rogamos indicar en cada una de ellas, el nombre del panelista hacia quien están dirigidas las preguntas.

Al mismo tiempo encontrarán una encuesta, junto con la hoja de preguntas: la misma busca conocer la opinión de ustedes sobre este Panel, y los demás Paneles que se realizaron. Es una forma de ir adaptando el servicio que el CEDIDOSC presta a las necesidades, de acuerdo a las impresiones de los asistentes.

En esta línea y por estos motivos, es que les solicitamos como un favor el completar esta encuesta.

“Grandes corrientes del pensamiento de los últimos siglos”...

El Profesor Pablo Cayota, aquí presente, es docente de Historia, egresado del Instituto de Profesores Artigas. Es Director del Colegio Santa Elena, en la zona del Buceo, y ha desarrollado su tarea docente tanto en la enseñanza privada, como en la pública.

Ha sido Secretario Ejecutivo del Centro Latinoamericano de Economía Humana -el CLAEH- del que hoy es Director.

“Grandes corrientes del pensamiento en los últimos siglos, y la respuesta de la Iglesia”... En este panel, el Prof. Cayota.

Prof. Cayota:

Buenas noches. En primer lugar, quiero agradecer al CEDIDOSC el honor de participar en este Ciclo. Uno siente una gran pasión por estos temas, y a la vez siente un gran honor de compartir este panel con el Padre Lasa, y con tan ilustres y connotados académicos y hombres públicos que nos han antecedido.

Nosotros haremos un humilde aporte desde nuestra experiencia como profesor de Historia cristiano.

Muchas veces nos ha tocado enfrentar a adolescentes que quieren conocer la Historia... que quieren conocer las diversas corrientes de pensamiento. Frente a ellos debemos exponer desde nuestra convicción educativa, de trabajo sobre la libertad, para que los jóvenes -lejos de cualquier forma de adoctrinamiento- puedan tomar contacto con esas diversas corrientes de pensamiento.

Como siempre, desde la disciplina, trataremos de comprender, más que de juzgar... ¡y vaya si es pretencioso el título!: ***“Las grandes corrientes de pensamiento***

7

en los últimos siglos". Trataremos en esta exposición, de dar las grandes pinceladas para ubicar el contexto del surgimiento de la Doctrina Social de la Iglesia, y de las contradicciones que se generaron en el pensamiento de la humanidad, a partir de los grandes cambios que vivió el mundo a partir de la época contemporánea.

Antes de entrar directamente en el análisis de las doctrinas y de las corrientes, es indispensable ubicarnos en un mundo que cambia, y que cambia de manera dramática. Un mundo que, a partir del siglo XVIII, con las nuevas ideas: el '*iluminismo*', la implosión de la razón, del '*racionalismo*' en el pensamiento y en la vida de los hombres... pone en cuestión toda la estructura del antiguo régimen basado en un Estado absolutista, con monarcas que consideraban que su poder provenía de Dios. Y en ese marco, la Iglesia, como institución, sosteniendo esa estructura, que daba origen -a su vez-, a una estructura social basada en los órdenes, en los estamentos.

Había quienes en esa sociedad se dedicaban a rezar: el clero. Había quienes en esa sociedad se dedicaban a defender lo esta-

blecido, que eran los guerreros y la aristocracia. Y había quienes trabajaban para que los dos órdenes principales, -los que rezaban y los que defendían lo establecido-, pudiesen sobrevivir y sostenerse. Estamos hablando, en este caso del '*tercer estado*': un conglomerado complejo, donde convivían sectores de comerciantes, la pequeña burguesía, la burguesía vinculada al comercio, a las manufacturas... Pero donde también se encontraba el campesinado, que era el sector social más numeroso de la época, y el que estaba -en definitiva- más sojuzgado.

Y si nos ubicamos en términos demográficos y numéricos, decimos que -por ejemplo, en Francia-, en la época de la Revolución Francesa, de los 25 millones de habitantes, 20 millones eran campesinos. Y sin embargo, esta sociedad, estamental jerárquica, orientada y conducida por el estado absolutista, y donde la Iglesia formaba parte de ese universo del antiguo régimen, va a enfrentarse -a mediados del siglo XVIII- con el surgimiento de nuevas ideas.

No voy a describir todo el ciclo del '*enciclopedismo*', pero muy sucintamente

podemos señalar que esa explosión de poner a la razón en el primer lugar, de cuestionar todo lo establecido, de revisar todo lo dado... implicó realmente una verdadera revolución. Hecho que luego va a dar origen, -en 1789- al **Movimiento Revolucionario**, que más allá de sus propios derroteros, significó un cambio definitivo en la historia de la humanidad.

Y uno no puede menos, -desde una mirada aún objetiva en relación al desarrollo de la humanidad- de visualizar este proceso revolucionario como un avance del ser humano... en la medida en que el hombre pasa a ser el centro de las preocupaciones, y el objeto del desarrollo de las sociedades y de los sistemas políticos.

Más allá del tiempo que demore en consolidarse esto en fórmulas concretas, el concepto de que el hombre está en el centro, y que la razón es parte del hombre, hace que se cuestionen las bases de ese sistema establecido.

Por tanto, diríamos que la Revolución Francesa deja, en ese transcurrir, un legado vinculado a una pasión por la libertad, una

pasión por la razón, una confianza en el progreso, en la fuerza del propio hombre... y por tanto una herida de muerte a todo lo que había significado el antiguo régimen, basado en una macrovisión sustentada -justamente- en las tradiciones que la propia Iglesia había colaborado en sostener.

Sin duda alguna que otra revolución va a terminar dinamitando la estructura estamental y la estructura del antiguo régimen. Estamos hablando, por supuesto, de la *Revolución Industrial*, que comenzó en Inglaterra hacia fines del siglo XVIII, y se expandió luego durante todo el siglo XIX, -en sus diversas etapas- al resto de Europa y Estados Unidos. Va a marcar, sin duda, uno de los cambios más importantes de la historia de la Humanidad.

En muy poco tiempo en términos históricos, el hombre, -y eso es lo que significa en definitiva la Revolución Industrial- introduce **la máquina** en el proceso productivo. Con lo cual, al liberar las cadenas productivas como hasta ese momento nunca se había alcanzado, se van a lograr progresos exponenciales en la capacidad productiva del ser humano, en todos los ámbitos.

Esa liberación de las cadenas productivas, provocó enormes cambios en toda la vida social contemporánea. Se produce, por ejemplo, una verdadera '*revolución demográfica*'.

Cuando hablamos del mundo pre-Revolución Industrial, estamos hablando de alguna ciudad mayor de 100.000 habitantes... En cambio, en el transcurso de la Revolución Industrial se produce un crecimiento exponencial de la población a nivel mundial, acompañado por otros fenómenos... Y es que aquella mayoría de población campesina, progresivamente genera, - producto de las transformaciones en la economía- un rápido proceso de emigración del campo a la ciudad. Por consiguiente, pululan las ciudades mayores de 100.000 habitantes. Al principio, en Inglaterra; y luego, en el resto de Europa.

Revolución demográfica: urbanización, con todo lo que eso significa (dejar la vida campesina, para que la mayoría de la población empiece a vivir en las ciudades)... liberación de las cadenas productivas... capacidad de producción más allá de los límites y de las necesidades inmediatas...

capacidad de almacenamiento... capacidad de exportación... generación de superávit en volúmenes, como nunca hasta ese momento se había alcanzado, para poder comercializar e intercambiar... descubrimiento de nuevas formas de energía, liberando por tanto al hombre de algunas limitaciones que hasta ese momento había tenido... Y empieza un proceso de cambios permanente, que no se ha detenido hasta el día de hoy.

Pero junto con esto, claramente, hay un cambio radical de aquella sociedad estamental, -donde todavía no podemos hablar de "*clases sociales*", (o al menos, esas '*clases sociales*' estaban incorporadas dentro de los estamentos de la Revolución Francesa)-, a una sociedad donde empiezan a surgir las "*clases sociales*".

Claramente hay un sector social -y esto más allá de las interpretaciones historiográficas- que adquiere un dinamismo en el terreno político, en el terreno económico, en el terreno productivo, en el terreno de la producción de ideas... que es '**la burguesía**'. Ésta pasa a ocupar un lugar preponderante, dejando atrás en los esquemas de

poder de la sociedad, a la vieja **'aristocracia'**.

Pero, junto con la Revolución Industrial, empieza a aparecer y a desarrollarse un sector social que es el de **'los obreros'**.

La introducción de la máquina y los cambios en los sistemas productivos, generan el surgimiento de un nuevo tipo social como es **'el proletariado'**, que concentra su vida en las ciudades, y que rápidamente se transforma en la mayoría de la población. Un *proletariado* que, por supuesto, vive condiciones extremas en lo que tiene que ver con las condiciones mínimas de vida. No es que los campesinos tuvieran buenas condiciones de vida: lo que significa es que el proceso de aumento de población, la concentración urbana, y los nuevos sistemas de trabajo, generan maneras y formas de explotación del trabajo de los sectores proletarios, que realmente provocan injusticias que "claman al cielo", como se dijo en su momento.

En el marco de todos estos procesos de cambio, debemos decir que el Siglo XIX en Europa -pero también en América- ha sido

un siglo de enormes transformaciones económicas, sociales, culturales, y políticas. Por supuesto, es un siglo esplendoroso en lo que tiene que ver con la búsqueda de nuevas explicaciones y nuevos modelos para ese mundo que cambiaba tan rápidamente para los tiempos de aquella época.

Sería un proceso lento para lo que hemos visto luego en el proceso de cambios del siglo XX; pero para los hombres y mujeres de aquella época, los procesos de cambio son vertiginosos. Y cambia tan de raíz la estructura, la cultura, el modo de ver el mundo y las cosas... que debemos decir que el siglo XIX es realmente un **siglo de cambios**: es un siglo fermental en la producción de nuevas visiones y nuevas explicaciones sobre lo que ha sucedido.

Y, por supuesto, que es un siglo de conflictos: dentro de los países y dentro de las sociedades. Es un siglo de revoluciones. Continúa habiendo revoluciones, sobre todo durante toda la primera mitad del siglo XIX, donde sin duda hay mucha efervescencia en la creación de modelos, en la creación de soluciones. Y es en este marco donde se produce la eclosión de una

serie de nuevas maneras de explicar el mundo.

El mundo cambia... Y sin duda que, desde el punto de vista de la perspectiva eclesial, nosotros podríamos decir que para la Iglesia son tiempos realmente difíciles. Tiempos complejos para reubicarse en los desafíos que tenía planteados: dejar de formar parte del '*régimen establecido*', por decirlo de alguna forma. De ser parte muy vinculada al poder temporal: una situación que fue durísimamente cuestionada desde el punto de vista filosófico, político, y también desde las propias luchas sociales.

Es un tiempo en que los Estados, a lo largo del Siglo XIX se van a ir secularizando. Es decir: que funciones que tradicionalmente realizaba la Iglesia -como la enseñanza, la salud, el registro del estado civil- pasan a ser cumplidas por el Estado. Le llega, por lo tanto, una disminución del poder temporal.

Y uno a veces, como cristiano, piensa si efectivamente ese drama que vivió toda la Iglesia, en definitiva también no tiene que

ver con el soplo del Espíritu en la historia... en la medida en que la propia Iglesia debió replantearse muchas cosas: reubicarse en su rol y en sus funciones específicas, y volver a algunos elementos de su esencia.

Obviamente, se enfrenta además la Iglesia con sectores como el *proletariado*, que ha pasado del campo a la ciudad. El área de influencia posible de la Iglesia en las ciudades es menor, en relación al viejo poder en el campo. Allí se enfrenta, también, a sectores sociales que tienen una 'ideología nueva', como es el de la *burguesía*, que tiene un espíritu pujante, emprendedor, que busca el confort, el espíritu de lucro... Que es muy racionalista, y que por tanto cree en la idea del progreso.

El siglo XIX, en ese sentido, nos encuentra también con un enorme avance del espíritu '*cientificista*' por un lado, y del espíritu '*racionalista*' por otro. Pero es el siglo de la confianza en el progreso: es el siglo donde los hombres que tenían vinculaciones con las Universidades u otros Centros de Estudio y Difusión abrigaban una gran confianza en que el hombre iba a modificar y a resolver -a través de la cien-

cia- los grandes problemas que tenía planteados.

No eran inconscientes, por supuesto, en relación a las dificultades que planteaban todos los cambios económicos y sociales que se estaban produciendo. Pero había una confianza sobredimensionada, en que la ciencia iba a ser capaz de resolverlo todo... en que el espíritu del progreso iba -más tarde o más temprano- a encontrar solución a los dilemas planteados.

Todo esto se vincula también a que en el siglo XIX surgen nuevas explicaciones sobre el origen de la humanidad. El '*darwinismo*', plantea la teoría de la '*evolución*', que se presenta en los círculos intelectuales con mucho predicamento. Todas estas explicaciones vinculadas a la posibilidad del progreso ilimitado, -uno podría mencionar un espíritu de soberbia científicista-, hace que haya nuevas zonas de irreligiosidad en las sociedades del siglo XIX.

Por tanto, en esta línea de ir comprendiendo y entendiendo, asumamos que los cambios que se produjeron en el Siglo

XVIII y el Siglo XIX son de tal profundidad en todos los aspectos de la vida del hombre, que hace que efectivamente estemos ante una situación que inevitablemente descoloca a la Iglesia como Institución... pero no así a los cristianos y católicos.

Ésta es una idea que seguramente hay que investigar más... ya que uno encuentra católicos y cristianos en muchos de los eventos y situaciones que cambiaron el mundo. En efecto, dejando un poco de lado el análisis histórico, en la vida social uno observa que en la Revolución Francesa hubo católicos luchando por la libertad... Que hubo conflictos con la Iglesia Católica, pero que hubo también zonas de la vida religiosa que tuvieron intuiciones, y estuvieron en la lucha por la libertad.

Uno ve también en las Revoluciones del 48, por ejemplo, en Francia (que es una revolución por supuesto liberal), que los sacerdotes terminaron bendiciendo los árboles de la libertad en París... Y hay múltiples ejemplos a los que -si tengo tiempo- después me puedo referir, vinculados a un catolicismo que está siempre en barbecho, en procesos que necesariamente, en térmi-

nos institucionales, son de larguísima duración.

Éste es el drama de un Profesor de Historia, cuando a veces tiene que decir: "*Bueno, la postura de tal ideología, la postura de la Iglesia, su vinculación con el Estado absolutista... etc. etc.*". Es necesario a veces distinguir. Porque lo que en lo estructural macro se encuentra en una contradicción radical, en los procesos sociales hay intercambios que van mucho más allá de lo que las teorías establecen.

Con esto espero no estar cometiendo una herejía... pero uno tiene la visión de que en la historia hay muchos casos de este tipo de situaciones, de las cuales esbocé apenas un ejemplo.

En el marco de todas estas transformaciones, uno debe decir que la historia de las ideas políticas, y de las ideas en general del Siglo XIX, estaban dominadas por el *liberalismo*.

El *liberalismo* triunfa en Europa Occidental. Se propaga a algunas zonas de Alemania y de Italia, aunque no bajo las formas totalmente del liberalismo, sino vinculado

al *nacionalismo*... genera influencias en América con todas las revoluciones de Independencia, que están muy empapadas y muy imbuidas de esta corriente, sobre todo con la generación de constituciones liberales.

Sin embargo, lo que empapa a esta corriente tiene que ver con la idea de '*progreso*', con la burguesía como sector social que se emparenta con el liberalismo, y una idea central vinculada a la defensa de la libertad.

Pero éstas son solamente grandes pinceladas... En la medida en que nos incorporamos a la realidad de lo que ha sido el '*liberalismo*' en Europa, uno puede decir que sustenta una filosofía indivisible, vinculada al progreso o al desarrollo técnico, a la idea del bienestar, al desarrollo intelectual...

Pero cuando lo analizamos desde el punto de vista económico, también podemos decir que el liberalismo le dio sustento ideológico a lo que estaba pasando en Inglaterra y en el resto de Europa. Es un liberalismo dinámico, con más peso en lo económico.

En Inglaterra, el libre cambismo beneficiaba a los sectores dinámicos de la economía. Por tal motivo, el liberalismo inglés pone un acento fuerte en el libre cambismo y en lo económico. En Francia, en cambio, el liberalismo se torna más proteccionista. ¿Por qué?... Porque Francia necesitaba para el desarrollo de sus sectores básicos de la economía, un mayor proteccionismo.

En relación a la **'libertad'**... La burguesía, desde un principio, se refiere solamente a "*libertad para la burguesía*"... Pero en el Siglo XIX esta visión deja de ser monolítica, ya que empiezan a aparecer los detractores que distinguen entre "*la libertad de la burguesía*" y "*la libertad*"... a solas. Por eso todo se vuelve más complejo.

Por consiguiente, podemos afirmar que es un mito hablar de un solo **'liberalismo'** en Europa, durante el Siglo XIX. Hay más de un **'liberalismo'**, según fuesen las condiciones de los países... y aún, las distintas épocas.

Hasta la primera mitad del siglo XIX, el **'liberalismo'** está en lucha todavía con el

antiguo régimen, tratando de eliminar hasta sus últimos vestigios. En la segunda mitad, cuando empiezan a acceder al poder los sectores que propugnaban esta corriente del pensamiento, desde el gobierno se empiezan a mediatizar algunos de sus postulados. Razón por la cual el '*liberalismo*' adquiere un carácter diferente.

Desde ese punto de vista, vamos a hacer alguna muy breve disquisición vinculada a algunas concepciones del liberalismo francés y del liberalismo inglés: esto tiene que ver cómo otras corrientes van a discutir con el liberalismo.

Si tomamos a Constant, por ejemplo, un exponente del liberalismo francés, fíjense cómo definía la libertad: "*Pacífico goce de la independencia privada*".... La propiedad es la única que proporciona el *ocio* indispensable para la adquisición de las cosas y la rectitud de juicio. Sólo ella -sólo la propiedad- hace a los hombres capaces de ejercer los derechos políticos.

Leo esto en forma textual, porque obviamente hay también un liberalismo que vincula la capacidad de la toma de decisión,

con el sano juicio. Y muchas veces este concepto está vinculado al tema de la propiedad.

En el caso del liberalismo, debemos decir que el *liberalismo francés* ha sido uno de los dramas, de los dilemas: “¿Cómo garantizar la libertad para todos?... ¿Cómo hacer que la igualdad no se transforme en un elemento que atente contra la libertad?”... Éste fue uno de los dramas de las discusiones dentro del liberalismo francés.

Tenemos el caso de Tocqueville, que era un aristócrata de origen, pero un racionalista que creía en el racionalismo de una manera tal que por la razón él llegó a la conclusión de que el mejor sistema era el de la democracia. Y llegó muy a su pesar... Él mismo dice: “*Tengo un instinto que me lleva a desconocer la democracia: pero, por la razón, llego a la necesidad de que la democracia es el mejor sistema*”.

De todas maneras: ¿Cómo combinar la libertad con la nivelaciones igualitarias?... Fue una de las preguntas que cruzó la discusión del liberalismo. Inclusive, también en la Doctrina Social de la Iglesia va

a estar la discusión: *la igualdad* no aparece -por lo menos en la primera etapa- como un objeto a conseguir.

El *liberalismo inglés* está mucho más centrado en lo económico. Tenemos los antecedentes de Adam Smith, que ha hecho su aporte al conocimiento de la economía. Pero, en definitiva, su planteo era: *"Desarrollemos al máximo el interés egoísta e individual, porque -en definitiva- con la confrontación de los intereses egoístas e individuales, está a salvo el interés general"*.

La historia no ha comprobado esta premisa. Pero, sin duda, hay algunas pistas allí que fueron retomadas posteriormente por otros autores. Tenemos a Malthus, con su preocupación por el tema del crecimiento de la población. Él hacía una cuenta matemática que parecía de una racionalidad contra la cual nadie podría combatir: *"La producción crece en términos aritméticos, y la población en términos geométricos. Por lo tanto, va a llegar un momento en que no va a alcanzar la producción... Entonces, adelantémonos, y controlemos desde ahora la natalidad"*.

Tras esa concepción, sin embargo, está el mensaje de que *“vivan el celibato los pobres... de manera que, por ese sector social, disminuyamos el riesgo de una catástrofe”*.

Posteriormente, la Escuela Mancheste- riana desarrolló aún más la teoría económi- ca. En la segunda mitad del Siglo XIX, Spencer se vinculó a la línea más científicista del liberalismo. Él asociaba la vida social con la vida física. Hablaba de la evolución y la adaptación: deberían sobrevivir los cuerpos eficaces; los otros, deberían atrofiarse... Por supuesto, siempre vinculado esto al papel del Estado. Una de sus obras se llama *“Demasiadas leyes”*... y textual- mente dijo: *“Que el Estado se limite a hacer justicia: sólo es bueno para eso. La función del liberalismo en el pasado fue poner límites al poder de los reyes. En el futuro, la verdadera función del liberalis- mo, será limitar el poder de los parlamen- tos”*.

Claramente, los gobiernos de la segunda mitad del siglo XIX, sin embargo, se incli- naron -más que por Spencer- por el *“idea- lismo liberal”*, que era una adaptación del

liberalismo a los cambios sociales que se vivieron, y sobre todo a las denuncias y a los reclamos de los movimientos sociales que las nuevas ideologías también desarrollaron.

Los Estados liberales debieron empezar a dar satisfacción a algunas reformas en la segunda mitad del Siglo XIX, partiendo de una concepción de que el interés general se debía poner por encima de ciertos intereses individuales. Hay allí una evolución objetiva del liberalismo, que está condicionada por el surgimiento de las otras ideologías y de las confrontaciones sociales. Aparece la expansión de la educación, como un elemento de formación para la República... aparecen los sistemas de salud desde el Estado... y otras obligaciones que con el transcurso del tiempo va asumiendo.

Pero la contracara de esto, es que el liberalismo también impulsó, en el último tramo del siglo XIX, *el imperialismo...*

Es decir: se mejoran las condiciones legislativas dentro de fronteras, pero se genera el sojuzgamiento de otros pueblos, dando así comienzo a otra forma de opresión.

No pretendemos con este esbozo dar una visión acabada del liberalismo. Sí queremos reconocer que, como defensor de *la libertad*, tratando de que el Estado interviniera lo menos posible, *el liberalismo* -a pesar de que le costaba plantearse el tema de *la igualdad*- en términos históricos ha hecho una enorme contribución al avance de la humanidad, más allá de todas las críticas que le hemos planteado.

No podemos hablar del Siglo XIX sin hablar también del "*nacionalismo*", que es otro de los elementos que marcan un cambio radical con épocas anteriores, y que es otro problema para la Iglesia. Porque los *nacionalismos*, -a veces liberales, a veces románticos- son movimientos que tienden a generar identidades vinculadas a la nación, a los territorios, a los estados... Y la idea de la "*cristiandad*" que la Iglesia había desarrollado en el pasado, obviamente entra en conflicto con esta nueva corriente.

Esta nueva corriente genera -entre otros- algunos problemas con la propia Iglesia, al punto de que los Estados Pontificios -durante largo tiempo- estuvieron bajo el

sojuzgamiento de Víctor Manuel, en Italia. No es difícil entender cómo esta situación haya complicado las relaciones de la Iglesia con esta corriente.

Por otra parte, la idea de la "*cristianidad*", que consideraba a la Iglesia como una institución universal, generaba también desconfianza en los nuevos Estados nacionalistas, que temían que la Iglesia fuera un elemento de intromisión.

Voy a tratar de hacer un brevísimo "racconto" de otras ideologías. Sin duda que la ideología que más avanza a lo largo del siglo XIX es el "*socialismo*". Pero hay un *socialismo pre-marxista*, desarrollado por lo que el propio Marx llamó los '*socialistas utópicos*', que ponen el acento en lo social, con experiencias muy diversas. No hay uniformidad aquí, pero sin duda tienen una concepción muy diferente a las de los *liberales*. Son críticos del modelo social, y buscan caminos para resolver el enorme drama del proletariado: las condiciones de explotación.

Lo que faltó a los *socialistas pre-marxistas*, -o era lo que podían hacer en su

momento- fue generar una propuesta, un modelo global de sociedad y de cambio. Pero sí sugirieron caminos... experiencias... de diversa índole. Mencionemos, sólo de paso, las propuestas de Owen y otros ideólogos de este movimiento.

Para sintetizar, uno puede decir que el '*socialismo pre-marxista*' tiene vinculaciones de diverso tipo con el "*iluminismo*", con el "*tradicionalismo*", con el "*romanticismo*", y también con el "*cristianismo*". Hay zonas muy importantes de vinculación con el '*cristianismo*' en estos pensadores *socialistas 'pre-marxistas'*.

Yo no quiero dejar de mencionar, -aunque en el término de "**historia de las ideas**" no tiene una gran relevancia, pero sí a la luz de hacer una relectura de algunos fenómenos-... algunos antecedentes del "**catolicismo social**". El '*catolicismo social*', opuesto al '*liberalismo*', se distingue de lo que fue el '*catolicismo liberal*'.

Asumamos que dentro de los católicos hubo quienes -desde el catolicismo- se vincularon más a los temas sociales, y quienes

se transformaron en *católicos liberales*. Los '*católicos sociales*', sin embargo, no son '*liberales*'... al punto que -por ejemplo- un exponente del '*catolicismo social*', como era Laménais, votó en 1850 en contra de una ley que instauraba la libertad de enseñanza. ¡Nada más claro contra el liberalismo!... Pero los '*católicos liberales*', a veces tenían una conciencia social menos aguda que la de los propios '*liberales*'.

Por tanto, hay a veces una actitud, en el caso de Laménais, muy contraria al '*liberalismo*'. Lo quiero poner como ejemplo, ya que Laménais decía: "*La causa del pueblo vencerá. Lo que el pueblo quiere, Dios mismo lo quiere. La causa del pueblo es la causa santa, la causa de Dios*"... Éste es un curioso caso donde la '*democracia*' aparece casi como la realización de la '*teocracia*'.

Traigo estos ejemplos, aunque en el campo de la historia de las ciudades no sean significativos, para que ustedes vean la diversidad, la complejidad, la efervescencia, y la ebullición del pensamiento en el cual nos encontramos.

Les pido perdón a los socialistas pre-

marxistas -porque no quiero abusar del tiempo-; pero hay realmente algunos aportes muy interesantes. Todos ellos plantearon una nueva forma de organización en la sociedad, aunque de distintas maneras: hay allí antecedentes del *cooperativismo*, de *acciones mutuales*... que tienen mucho que ver con nuestra historia de militantes católicos y cristianos.

Voy a tratar de decir aunque sea dos palabras del “**marxismo**”. Sin duda, es una ideología que marcó cambios históricos y de una relevancia fundamental para entender el mundo contemporáneo. No voy a entrar en detalles... ya que ustedes lo sabrán: el marxismo implicó un análisis de la historia, una explicación de la sociedad de su tiempo.

Su punto de vista filosófico está basado en el ‘*materialismo*’, en la ‘*dialéctica*’. Es una teoría que establece la explicación del mundo por la lucha de los contrarios. No en el cambio de las ideas, como planteaba Hegel, sino en el campo de la lucha entre la naturaleza y la sociedad.

Obviamente para Marx el origen está en

la materia y todo el mundo real está en la materia. Sin embargo, a partir de allí, él tuvo algunos aportes muy importantes para *valorizar el trabajo*, desde su concepto de la '*teoría del valor*'. En efecto, hasta ese momento no había habido una teoría que pusiera al *trabajo*, en el centro de la *producción del valor*. Él valorizó enormemente, y dio una explicación sobre el por qué los trabajadores de aquel tiempo generaban más riqueza de la que en definitiva recibían. Planteó el concepto de '*plusvalía*' -es decir, la capacidad de generar riqueza... y cómo esa plusvalía que generaba el trabajador, se la apropiaban los patrones.

Por supuesto que Marx se llamó a sí mismo '*expositor del socialismo científico*', y llamó '*utópicos*', a los *pre-marxistas*. La historia ha demostrado que, en definitiva, el de Marx ha sido un gran aporte, pero no ha sido un *socialismo científico*. En efecto: los hechos históricos y una mirada desde esta perspectiva actual, nos permiten visualizar que algunas de las previsiones de Marx respecto al camino que iba a desarrollar el *capitalismo*, -que según él iba a destruirse- no se realizaron. El *capitalismo*

demostró que tenía vida para rato: logró encontrar nuevas formas. Pero de esto no podemos acusar a Marx por no haberlo visto: simplemente, debemos ubicarlo en el contexto histórico de los cambios, en un siglo en el que -como decía antes- la confianza en el espíritu científico era extrema.

He cometido algunos “sacrilegios”, al resumir tanto las teorías... Pero creo que el objetivo de esta exposición es ubicarnos en ese contexto de efervescencia: de cambios, de transformaciones, de lucha ideológica... Se discutía el tema del Estado, el de la religión, el del origen del hombre... La propiedad, la libertad, el individuo... Todo estaba en discusión: tanto el sistema, como de qué modo había que enfrentar estos problemas.

En ese marco de enormes cambios, aparece la **“Doctrina Social de la Iglesia”**. Hay quien dice que la Iglesia, en esos tiempos, tuvo como un doble movimiento. Una primera reacción hacia adentro... y otra, frente a la pérdida del poder temporal. Dijo entonces: *“Declaremos la infalibilidad papal”*, que fue lo que se logró en el Concilio Vaticano I, como una estrategia de

expectativa: “*Resguardémonos de todas estas cosas que se mueven tanto en el exterior, para poder luego vincularlo de alguna manera aquí*”. El Padre Lasa nos hablará de inmediato del aporte que hizo la Iglesia.

Yo adelanto algo que puede ser provocativo, pero que ha pasado en Europa y también en América Latina. El *liberalismo* en sus diversas formas... el *socialismo*, también en sus diversas formas... y el pensamiento del *catolicismo social* -y del *social cristianismo* posteriormente-... constituyen un trípode. Si uno observa a lo largo de este tiempo de larga duración, advierte que han estado en contradicción. Pero también, en muchas oportunidades, y aunque parezca contradictorio, han estado uno aliado con el otro, contra el tercero. Los movimientos y las intersecciones entre actores de cada una de estas corrientes de pensamiento muchas veces no explican la exposición dura de los principios de las filosofías de cada una de las corrientes que representan.

Creo que éste es un tiempo fermental, y ése es el gran tema de la Iglesia institucional y jerárquica: cómo no abandonar los prin-

cipios fundamentales, y cómo adaptarse a los 'signos de los tiempos'. Creo en esa batalla, en esa gran dificultad... y por eso quiero tener una mirada de amor sobre la Iglesia, incluso jerárquica, a pesar de respuestas no satisfactorias en aquellos tiempos, miradas desde la perspectiva del siglo XXI.

Uno tiene que acostumbrarse a mirar que los procesos son largos... que descifrar '*los signos de los tiempos*' no es sencillo... y que las Encíclicas y los otros Documentos, son a veces el último, ultimísimo capítulo de un largo proceso en la vida interna de la Iglesia... donde los cristianos, los católicos, los sacerdotes, los laicos, vinculados con el mundo y en interacción con otros actores, han ido sembrando y construyendo.

Muchas gracias.

(Aplausos)

Moderador:

Muchas gracias, Pablo: tres siglos de escenas de actores en 40 ó 45 minutos: está muy bien.

El Padre Lasa, además de fundador y Presidente Coordinador de la Institución CEDIDOSC, es Profesor, Autor de diversos trabajos de Historia Nacional y de Ciencias Geográficas, e Investigador de la Doctrina Social de la Iglesia, particularmente en la vertiente de América Latina y el Caribe. Es integrante, además, del *“Equipo de apoyo para la difusión de la Doctrina Social de la Iglesia”* del DEPASCELAM, en nombre del Cono Sur. Él tratará: *“La respuesta de la Iglesia a estas corrientes de pensamiento”*.

Pbro. Lasa:

Gracias Francisco, gracias Pablo. Y, aunque institucionalmente no tengo ninguna autoridad para hacerlo, doy a Pablo un aval de ortodoxia en lo que ha expresado, porque -realmente- el Siglo XIX fue un siglo de grandes conflictos. La Iglesia Institucional apareció en sus postrimerías -en 1891-... pero no estuvo ausente de toda esa efervescencia que produjo la Revolución Francesa y la Revolución Industrial fundamentalmente.

Fue un siglo de grandes cambios que, sin lugar a dudas, desubicaron a la Iglesia: la bajaron del cómodo lugar en el que se encontraba como sobre un pedestal, tratando "*de tú a tú*" con el poder cívico-político, y la llevaron a una realidad distinta. La hicieron a volver a las fuentes: al Evangelio. Bien dice Cicerón que "*la Historia es maestra de la vida*"... Ciertamente han escuchado esta frase más de una vez.

Realmente, creo que no podemos desprendernos de la Historia para llegar a comprender el hoy de nuestra realidad.

Pero bien lo hizo notar Pablo: no debemos mirar con ojos del Siglo XXI los sucesos del Siglo XX para juzgarlos. Menos aún los del siglo XIX, ya bastante más lejanos y bastante más conflictivos, por ese cúmulo de realidades que él acaba de señalar.

La humanidad había pasado muchos siglos con muy poco movimiento. Yo me remonto a mucho tiempo más atrás: al año 313, cuando -según una expresión cuyo autor ignoro-: "*El mundo se acostó pagano, y se levantó cristiano*". En esa fecha, el Emperador de Roma, Constantino, por el "Edicto de Milán", terminó con las persecuciones que habían vivido por tres siglos los cristianos... En un primer momento se acercó a ellos... y finalmente declaró al cristianismo como **la religión del Estado**.

A partir de ese momento, con diversos matices y en las distintas realidades, *Estado e Iglesia* habían convivido a través de los tiempos... Hasta se llegó a formar la idea de **una sociedad con dos cabezas**: la *cabeza civil* y la *cabeza religiosa*. ¡Un solo cuerpo con dos cabezas! Pero con ventaja a favor de la Iglesia: como lo

espiritual siempre tiene una leve preminencia sobre lo material, la Iglesia se sentía con más autoridad todavía que el poder civil. Mencionemos de paso -como ejemplo- la Inquisición, con sus múltiples problemas.

El Siglo XIX trae toda esa convulsión cívica con la Revolución Francesa: la Iglesia es despojada de todas sus propiedades... de todos sus beneficios... se la persigue... A lo que se añade todavía el problema de la Revolución Industrial. Todo el siglo XIX transcurre en ese procurar reacomodarse de la Iglesia en un mundo que evidentemente había cambiado, sin que ella hubiese realizado todavía los cambios necesarios para la adaptación. Más bien, se había procurado abroquelar. Por tal motivo, el Papa Pío IX, en el '*Syllabus*', -año 1864- dictó 80 condenas, a otros tantos pensamientos procedentes del '*liberalismo*' en sus diversas formas.

Si me da el tiempo, voy a leer más adelante alguno de ellos. Porque para hablar de Doctrina Social de la Iglesia no tenemos más remedio que acudir a Documentos. Por el momento, sólo les muestro algunos de los

libros que los contienen. Éste (*lo muestra*), transcribe **11 Grandes Documentos**. Comienza con la “*Rerum novarum*”, escrita por León XIII, en 1891... y finaliza con la “*Centésimus annus*”, de Juan Pablo II, en 1991. Son, fundamentalmente, “Documentos pontificios”...

Éste otro (*también lo muestra*), contiene las Conclusiones de **3 Encuentros Generales del Episcopado Latinoamericano**: el de “*Medellín*” en 1968... el de “*Puebla*” en 1979... y el de “*Santo Domingo*” en 1992. Estos “*Encuentros Generales*” constituyen para nosotros -los americanos- un hecho muy particular de madurez eclesial: la Iglesia Universal no puede referirse expresamente a todos los problemas que ocurren en todas las partes del mundo. Y el Episcopado Latinoamericano, consciente de sus responsabilidades, en comunión con Roma, aborda su propia problemática.

Si me permiten, les voy a narrar una muy breve anécdota, a riesgo de que no condiga con la seriedad de esta reunión... Cuando comenzó el Concilio Vaticano II (1962), yo estaba en la ciudad de Mercedes.

Era Obispo Diocesano *Monseñor Enrique Lorenzo Cabrera Urdangarín*. En nuestra curiosidad de saber qué pasaba en un Concilio, después de su primera Sesión, preguntamos a Mons. Cabrera: "*Monseñor: ¿resolvieron algo?*". ¡Siempre apurados... gente joven todavía! Y Monseñor Cabrera nos respondió: "*No... no ocurrió nada. O, mejor dicho, algo ocurrió. En estos tres meses que hemos estado reunidos Obispos de los 5 Continentes, en Roma se dieron cuenta que había por el mundo otros problemas distintos a los de Roma*"...

¡Todo un avance! En las tres nuevas etapas, el Concilio Vaticano II dio vuelta la situación. Hace 15 días nos decía el Decano de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Gregoriana, en Roma, que si Juan XXIII, -hombre que se dejó llevar por el Espíritu Santo- hubiese vislumbrado lo que iba a significar como cambio el Concilio Vaticano II, **no lo hubiese convocado...** porque, en realidad, era un hombre "conservador".

Recordemos que Juan XXIII, un hombre ya mayor, había sido elegido como Papa 'de transición' a la muerte de Pío XII. Los

Cardenales pensaban que aquel Patriarca de Venecia viviría poco tiempo... Ellos, por su parte, buscarían un consenso para delinear el perfil del nuevo Pontífice.

Pero como Juan XXIII se dejó guiar por el Espíritu Santo -así nos decía este hombre que hace 12 años es Decano de la Facultad, y debe saber por qué lo dice-... convocó al Concilio con gran sorpresa de los Cardenales que lo rodeaban.

Recordarán la anécdota que tanto se repite... Cuando sus cardenales le dijeron: *"Santidad, ¿para qué un Concilio? No hay grandes errores en este momento"*, él los llevó hasta la ventana de la habitación en que estaban, la abrió, y les contestó: *"Eminencias, ¡para que entre un poco de aire a esta Iglesia que está encerrada en sí misma!"*.

El aire entró... y entró con tanta fuerza que removió completamente la actitud de la Iglesia. En ese primer período, que va desde León XIII hasta el Concilio, la Iglesia había estado en búsqueda. ¿Qué hacer, frente al enorme cambio de situación que se había producido?...

Durante 40 años, prácticamente no se volvió de un modo oficial sobre el tema. Se pensó que -quizás- se podría recuperar “lo que se había perdido”... Recién en 1931, el Papa Pío XI volvió sobre el tema, y escribió la *Encíclica “Quadragesimo anno”*, ‘sobre la restauración del orden social y su perfeccionamiento de conformidad con la ley evangélica’. Dentro de esa Encíclica, Pío XI aventuró presentar -sin éxito- como solución, la vuelta al “*corporativismo*”... Fue la última vez que la Iglesia efectuó a los Estados una propuesta acerca de cómo organizarse. A partir de ese momento, comprendió que los pueblos se conducen por su propia historia... ¡y la Iglesia tiene que compartir la historia de los pueblos!

Bien. Decíamos -y nos lo recordó Pablo muy claramente- que la Iglesia debió buscar su ubicación en este nuevo contexto. Comprendió que su misión era la misma de Jesucristo: “*Vine a servir, y no a ser servido*”. Hasta que en la segunda mitad del Siglo XX, en el **Concilio Vaticano II** se puso “*al servicio de la humanidad*”, volviendo de esta manera a las fuentes evangélicas.

Es que la misión de la Iglesia es de “servicio”, y no de “poder”... ¡Y vaya si hay una diferencia enorme entre una cosa y otra! La Historia, en sus avatares, la había llevado a esa connivencia con el poder, en la cual se sentía cómoda. ¿Quién de nosotros no se siente cómodo si está próximo al poder, sin sentirse muy cuestionado por eso?... Pero el Concilio Vaticano II fue capaz de producir ese cambio.

En el transcurso del Siglo XIX hubo varios movimientos dentro de la Iglesia: los ‘cristianos liberales’... los ‘cristianos sociales’... Los primeros, condenados; los segundos, no. Hubo intentos de dar respuesta al Manifiesto de Marx y Engels -del año 1848- por parte de distintos actores religiosos en los diversos países. Pero la Iglesia ‘oficial’ siguió sin dar ninguna respuesta. Con esto permitió que la Revolución Francesa -que proclamó: “*libertad, igualdad, fraternidad*”- le arrebatase sus propias banderas. ¿Acaso la **libertad...** la **igualdad...** la **fraternidad...** no son principios netamente cristianos?

Jesús nos enseñó a rezar el **Padre nuestro**: somos todos hijos de Dios... por lo

tanto somos todos "*hermanos*", y por consiguiente, "*iguales*". Él es el ser libre por excelencia: nos creó a su imagen y semejanza, haciéndonos totalmente "*libres*". Pero, en esa efervescencia, la Iglesia no estuvo presente... y esos valores pasaron a integrar el acervo de las "*nuevas ideas*".

Lo mismo ocurrió con el *Manifiesto del Partido Comunista* (1848), que convoca: "***Proletarios del mundo, únense***"... Era la única manera de encontrar fuerza para defenderse de los atropellos de los poderosos. Es lo que propone León XIII, en su Encíclica, pero recién en 1891: el orden de ***los obreros***, tiene todo el derecho del mundo para poder asociarse... y de esa forma negociar con más posibilidades de éxito con ***los patrones***, que sólo defendían sus intereses.

Pío XI, en la "*Quadragesimo anno*", propuso que *patrones* y *obreros* procurasen encontrar una manera común de pensar... lo que es -más o menos- como querer juntar el aceite con el vinagre. Lamentablemente, los intereses son realmente antagónicos. Hay experiencias -

como escuchamos el jueves pasado-, de algunos patrones que están trabajando con sus obreros... pero, lamentablemente, son las que encontramos con menos frecuencia. Más bien nos enteramos día a día que ocurre lo contrario: que los grandes se van uniendo a otros grandes, para sacar del medio a los más chicos.

Les hablaba de los errores que había condenado Pío IX en el "Syllabus". Una de esas afirmaciones reprobadas, decía: "*El Romano Pontífice puede y debe reconciliarse y transigir con el progreso, con el liberalismo y con la civilización moderna*". ¡No!... dijo el Papa: eso es una herejía. Pongamos más claro el contenido de esa expresión: "***El Romano Pontífice no puede conciliarse con el progreso, ni con el liberalismo, ni con la civilización moderna***". Es decir, que "*el progreso, el liberalismo y la civilización moderna*" quedan de un lado, y el "*Romano Pontífice*", del otro. ¿Se podía establecer así un **diálogo** entre la **Iglesia** y el **Mundo**?

Ese movimiento de renovación que hubo en la segunda mitad del Siglo XIX, después de la publicación del "**Manifiesto**

comunista”, sirvió como preparación a la **primera encíclica social**, que fue la *‘Rerum novarum’*. El título está en latín, porque todos los Documentos de la Iglesia se escriben en ese idioma: es una de las dificultades para entenderlos, porque el latín es ya un idioma muerto, y de muy pocos vocablos. Por consiguiente, no tiene palabras para nombrar determinadas situaciones nuevas: hay que sustituirlas por paráfrasis. Esto todavía no se ha modificado, lo que no quiere decir que no se modifique algún día.

En la *‘Rerum novarum’*, el Papa habla de *‘las cosas nuevas’*... ¡Vaya si había *‘cosas nuevas’*! Hacía más de 100 años que había *‘cosas nuevas’*. Había transcurrido más de un siglo desde la Revolución Francesa, y casi medio siglo de la Proclama de Marx y Engels...

Las coordenadas históricas de ese momento, habían determinado la necesidad de un protagonismo mayor del Papa -por encima de los teólogos- en la reflexión de la Iglesia. Me remito textualmente a lo que expresa el importante sociólogo español **Ildefonso Camacho sj**, en su obra *‘Cre-*

yentes en la vida pública': "La Iglesia atraviesa por una etapa de hondo conflicto con la sociedad y con los estados modernos, que pone en peligro su propia integridad como comunidad unida y compacta. Por eso, los creyentes del Siglo XIX cierran filas en torno al Papa, el cual se convierte en símbolo de una institución amenazada, y en columna vertebral de una unidad férreamente mantenida" (pág. 46-47). Y como confirmación de lo que afirma, ubica al pie de página una **nota** que expresa: "Se vive, pues, una etapa de máxima exaltación del papado, cuya expresión más significativa, aunque no única, es la **infalibilidad pontificia** definida en el Concilio Vaticano I" (año 1870).

En ese momento tan difícil, la elección de **León XIII** a la muerte de Pío IX, produjo un efecto tranquilizador -lo reconocen todos los historiadores- ya que el nuevo Pontífice hizo esfuerzos por romper el cerco que lo rodeaba, para acercarse al mundo moderno y abrir caminos de entendimiento.

Permítanme una breve digresión, para dejar constancia del "**valor**" que tienen los

diversos *Documentos de la Iglesia*, para que no creamos que todos tienen la misma importancia... lo que nos llevaría a desubicarnos en la apreciación de lo mucho que hoy la Iglesia produce y enseña.

Tenemos, en primer lugar, los **Documentos Conciliares**: fruto del estudio de todos los Obispos del mundo junto al Papa, que es quien los promulga y autoriza.

Vienen después las **Encíclicas Papales**, cartas universales que el Papa dirige "*a todos los cristianos*, y -a partir del Papa Juan XXIII- *a todos los hombres de buena voluntad*". En un orden algo inferior están las **Cartas Apostólicas**, en las que el Papa suele abordar temas puntuales.

Siguen luego los **Documentos Regionales**, elaborados por los Obispos de una región del mundo. Por ejemplo: la América Latina y el Caribe. En este orden se deben ubicar los Documentos que mencioné: *Medellín (1968)*, *Puebla (1979)* y *Santo Domingo (1992)*. Son las Conclusiones de otros tantos Encuentros Generales efectuados en esos lugares, en cuya elaboración participaron también activamente las dis-

tintas comunidades eclesiales del Continente.

Volvamos ahora a la “**Rerum novarum**”, publicada por León XIII en 1891, valiéndose de estudios efectuados por una *comisión de teólogos*, que entre los años 1881 y 1883 examinaron la aplicación de la moral católica en el terreno económico... También en varias tesis elaboradas en Friburgo por sociólogos de distintos países, respecto a la “*cuestión social*”. El Papa, teniendo en cuenta esas reflexiones, se refiere como “*cuestión social*” que afecta a la sociedad -‘*cosas nuevas*’- a las **ideologías** predominantes en ese momento: el ‘**socialismo**’ y el ‘**liberalismo**’: por supuesto que se opone a ambas... Quisiera leer algunos de sus pensamientos, pero no tengo tiempo para hacerlo.

Debo mencionar, también en forma muy breve, la nueva entonación que a partir del **Concilio Vaticano II**, van tomando los Documentos de la Iglesia, al verse renovada totalmente en él la **eclesiología**: en dos documentos importantísimos -la Constitución Dogmática “*Lumen gentium*”, y la Constitución Pastoral “*Gaudium et spes*”, abren horizontes muy diversos de los que

hasta ese momento de cambios sustanciales en la humanidad cerraban el cerco visual de la Iglesia, y hacen que se abra hacia una nueva dimensión: ***“ser servidora de la sociedad”***...

Esta nueva concepción de la Iglesia convoca a los cristianos a que asuman el lugar que les corresponde en “el mundo”... ¿Cuál es ese lugar?... ¿Donde lo vamos a buscar?... **¡En el Evangelio!**

Jesús -recordémoslo- dijo a sus discípulos: *“Ustedes son sal de la tierra... son luz para el mundo”*. Ustedes deben actuar como *“levadura en la masa”*... Es decir: la levadura tiene que meterse en la masa para que leude, ya que -por sí sola- no sirve para nada. A su vez, el cristiano que no se inserta en la sociedad, que por sí sólo se encierra en sí mismo, no está cumpliendo **la misión** que Dios le ha encomendado.

No me puedo referir a todas las respuestas que va dando la Iglesia -a lo largo de la historia- porque todos los documentos contenidos en este libro que se llama ***“11 Grandes Mensajes”***, están enraizados en la *“Rerum novarum”*: son 10 Encíclicas So-

ciales, y la Constitución Pastoral del Concilio. Todos mencionan la Encíclica de León XIII... pero tienen también partes nuevas, de acuerdo a las nuevas realidades que -con el decurso de la Historia- enfrenta el mundo.

Por eso quizás sea más práctico llamarle *“Enseñanza Social de la Iglesia”*, porque la palabra *“Doctrina”* da una sensación de rigidez y fijismo. Es cierto que hay principios que no cambian... Pero, de acuerdo a la dinámica de la historia -que va cada vez más rápido- la Iglesia tiene que ir dando respuestas también cada vez más rápidas a las nuevas realidades.

No podemos dejar de consignar que después de la Encíclica de León XIII, pasaron 40 años sin que en la Iglesia -oficialmente- se volviese sobre el tema. Pío X -el sucesor de León XIII- si hubiera podido hacer dar marcha atrás a la Iglesia en este tema, con gusto lo hubiera hecho. No pensaba igual que su antecesor: su formación lo llevaba a un *‘restauracionismo’*: quería volver “a lo de antes”... Pero la Historia, en sus cambios, no tiene *mar-cha atrás...*

La Historia sigue progresando con nosotros... o sin nosotros... Si la Iglesia se hace allí presente, estará siendo **'testigo'**. Eso fue lo que dijo Jesús a sus discípulos: "*Sean testigos*"... Pero si la Iglesia se retrae, la humanidad igualmente seguirá avanzando... y los valores del Evangelio - en este proceso- estarán ausentes. Habrá, ciertamente, algunas *ideologías* que estén captando **'valores'**, en la medida que el dinamismo de los cambios se lo vaya permitiendo: de ahí la responsabilidad de la presencia del cristiano en el desarrollo de la Historia.

Esa necesidad de tener un horizonte más amplio, llevó al Papa Pablo VI a apelar a la participación de todos los cristianos en la visión eclesial de la realidad, a fin de poder darle una respuesta adecuada. Así como León XIII se valió de aquel Congreso de Sociólogos y Teólogos para la preparación de la "*Rerum novarum*", El Papa Montini pidió la participación de las comunidades cristianas, en la "*Octogésima adveniens*" (1971).

En efecto. En esta Carta Apostólica en la que se ocupa del "*desarrollo de los*

pueblos”, el Papa manifiesta su imposibilidad de ocuparse personalmente de todos los problemas de la gente, por la complejidad de los mismos. Y expresa textualmente: *“Son muy diversas las situaciones en las cuales, de buena gana o por fuerza, se encuentran comprometidos los cristianos, según las regiones, los sistemas socio-políticos y las culturas... Frente a situaciones tan diversas, Nos es difícil pronunciar una palabra única, como también proponer una solución con valor universal. No es éste nuestro propósito ni tampoco nuestra misión. Incumbe a las comunidades cristianas analizar con objetividad la situación propia de su país, esclarecerla mediante la luz de la palabra inalterable del Evangelio, deducir principios de reflexión, normas de juicio y directrices de acción, según las enseñanzas sociales de la Iglesia, tal como han sido elaboradas a lo largo de la historia, especialmente en esta era industrial, a partir de la fecha histórica del mensaje de León XIII sobre la condición de los obreros... A estas comunidades cristianas toca discernir con la ayuda del Espíritu Santo, en comunión con los Obispos responsables,*

en diálogo con los demás hermanos cristianos y todos los hombres de buena voluntad, las opciones y los compromisos que conviene asumir para realizar las transformaciones sociales, políticas y económicas que se considera de urgente necesidad en cada caso (O.A.: 3 y 4).

Ya el Papa Juan XXIII había empezado a dirigirse no solamente a los cristianos, - los Papas escribían siempre para la comunidad católica- sino también "*a todos los hombres de buena voluntad*". De entonces en adelante, todos los Documentos de la Iglesia llevan este mismo encabezamiento.

Los Pontífices escriben grandes directrices... pero consultan previamente. Ésta es una nueva modalidad que se ha introducido en la elaboración de los Documentos de la Doctrina Social de la Iglesia.

En América Latina se generalizó esta costumbre. No tanto en *Medellín (1968)*, ya que para esa Segunda Reunión General del Episcopado Latinoamericano no hubo mucho tiempo de preparación... Había premura por adaptar a nuestra realidad Latinoamericana lo resuelto en el Concilio

Vaticano II, que había finalizado 3 años antes.

Para la Tercera Reunión General, en *Puebla (1979)*, se envió a todas las comunidades un "Documento de Consulta". Se pidió el aporte de todas las Conferencias Episcopales: todas las comunidades participaron y pudieron presentar sus sugerencias. Lo mismo ocurrió con la Cuarta Reunión General, en *Santo Domingo (1992)*...

Y termino, porque pasó el tiempo: me quedó mucho por decir, y muchos Documentos que ni siquiera pude nombrar.

Pero no quiero finalizar sin invitarlos antes muy cordialmente a seguir en este desafiante trabajo de **conocer el pensamiento social cristiano**. No simplemente por el gusto de conocerlo: conocerlo para procurar ponerlo en práctica.

En Puebla se habla "*del anuncio, de la denuncia y de la acción*". Varias Encíclicas se refieren a los "*principios de reflexión, criterios de juicio y directrices de acción*", porque la **Doctrina Social Cristiana** no debe quedar sólo en las ideas... Lo que

importa es que los cristianos -como dice el último título que nosotros publicamos- "**Metamos las manos en el barro**".

Recordemos que, según el Génesis, Dios tomó barro para crear al hombre. También el alfarero, cuando quiere hacer una obra de arte, toma barro... Y Yaveh Dios le encomendó al hombre que terminara la creación. Por lo tanto, tenemos que meter las manos en el barro... comprometernos... "*Ser testigos*" de Cristo, es comprometernos con una sociedad a la que pertenecemos, y que hoy no dominamos, como lo hacía antes la Iglesia. Por lo tanto, tendrá valor el pensamiento de los cristianos siempre que logremos convencer a los demás que lo que estamos proponiendo es por el **bien común**, -uno de los principios fundamentales que tiene la Doctrina Social de la Iglesia-... y por el **destino universal de los bienes**, ya que éstos no son para unos pocos, sino que están para el servicio de todos.

Por eso, como exhortación final, les dejo esta invitación. El CEDIDOSC está organizando ahora un **Seminario** con un filósofo español -el *Dr. Carlos Díaz*

Hernández- que va a venir a la Universidad Católica.

Estamos, además, preparando para el año próximo un **Curso en módulos**, ya más extenso. Vamos dando pasos: nuestra actitud y nuestra ideología es formar una '**familia**', y sentirnos juntos en el camino. Estamos en búsqueda: no tenemos nada resuelto. En esta búsqueda queremos ser fieles al Evangelio, en el servicio a nuestros hermanos. Los invito, pues, a unirse a nuestra marcha...

Muchas gracias.

(Aplausos)

Moderador:

Agradecemos al Padre Lasa... y también esta estrategia que se dio aquí, de permitirnos la posibilidad de seguir profundizando en el futuro. El tema no se agotó en este momento, sino que podemos seguir estudiando Documentos en particular, y profundizando en este espíritu que se acaba de iniciar con el **Ciclo de Paneles**.

Tenemos ahora 20 minutos para **preguntas y respuestas**: aquí podemos destacar o aclarar algunas cosas que nos hayan quedado en el tintero.

Como siempre, formularemos las preguntas en esta *ficha* que tenemos con nosotros, y las hacemos llegar a las secretarías.

Esta pregunta es para ambos panelistas.

- ***“¿Qué Documentos de la Iglesia plantean la acción a realizar frente a los efectos de la sociedad de la globalización o mundialización?”...***

Pbro. Lasa:

Lo que conozco en Documentos al respecto, es una reciente *Declaración del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM)*, que durante 4 años ha estado trabajando el tema de la ‘globalización’, que es muy reciente.

El Papa ha hablado...pero no tiene ningún Documento especial sobre este tema. El CELAM ha publicado un Documento preparado por técnicos, y lo ha adoptado como esquema de trabajo para los distintos países de Latinoamérica, en estos 4 años próximos -2003 a 2007-: esto es lo que conozco.

Moderador:

Esta pregunta es también para usted, Padre Lasa: es una pregunta provocativa... que dice así:

- ***“La Iglesia y sus adherentes declaran que es necesario que los hombres analicen la realidad y propongan soluciones... y que son servidores. Pero en la***

praxis, dándole tanto valor a los Documentos elaborados como respuesta a problemas anteriores, paraliza la elaboración de respuestas contemporáneas. En los hechos, los Documentos y las respuestas de fuera de la Iglesia provocan que los adherentes a la Iglesia den respuestas tardías... ¿No lo cree así?"

Pbro. Lasa:

Yo creo que sí... Pero también creo que sería muy difícil obrar de otra manera. No me refiero a los primeros Documentos... En este momento la Iglesia habla de los problemas modernos, si bien no hay Documentos específicos sobre este tema de la 'globalización', fuera del que he mencionado.

No olvidemos que yo -"Juan de los Palotes"-, puedo decir sobre un problema lo que se me ocurra... La Iglesia, en cambio, por el peso que tienen sus definiciones, debe analizar mucho antes de dar una respuesta. No es su cometido alentar polémicas... Y creo que -en este sentido- hoy la Iglesia está más dinámica. Sin embargo,

siempre va a tener que “correr detrás de los problemas”... ¿Cómo podría dar una respuesta antes de que aparezca el problema?... No se me ocurre.

Prof. Cayota:

Si uno analiza la Doctrina de la Iglesia a través de sus Documentos, encuentra cuestiones que son llamativas. El *Vaticano II* es un gran contradictor del *Vaticano I*. ¿Acaso esto nos habilita a afirmar que la Iglesia cambia de posición?... Yo creo que la Iglesia va leyendo los “**signos de los tiempos**” en términos generales. Y que la sabiduría, quizás, está en que en su seno hay contradicciones: no hay uniformidad. La conjunción de las diversidades no necesariamente antagónicas, enriquece la vida de la Iglesia.

A lo largo del tiempo han pasado muchas cosas... Uno diría: *¿Qué es lo común de la Doctrina Social de la Iglesia desde la primera a la última de las Encíclicas referidas al tema? ¿Qué es lo específico, lo diferenciador?...* Y es difícil encontrarlo. Pero hay algo, sí, en lo cual la Iglesia ha

sido fiel a sí misma, y que marca la diferencia con cualquiera de las otras doctrinas: el socialismo... el liberalismo... Y es **la primacía de la persona**.

En cualquier época y circunstancia, la Iglesia siempre ha sido fiel a ello en su Doctrina... y no lo ha sido, en este caso, el socialismo. Porque si bien el socialismo propugnó la igualdad, los propios anarquistas -de los cuales no hablé- lo cuestionaron desde su propia contradicción: "*¿Cómo es posible una igualdad social, si en el terreno político no se consagra también esa igualdad?*"... Esa era la crítica del anarquismo al socialismo. Claro, los caminos que proponía el anarquismo no eran viables. Pero hay una crítica radical, en decir: "*La igualdad social sí... Pero, ¿por qué tiene que haber una vanguardia a nivel político?*". Entonces, el liberalismo -si bien defendía la libertad y la igualdad- terminaba siempre, en los hechos, haciendo predominar algunos objetivos económicos o economicistas por encima de la persona.

Si algo ha tenido de común, o de hilo conductor y de fidelidad en todos los Do-

cumentos, muchos de ellos pueden haber tenido contradicciones en algunas cosas. Pero siempre primó **la persona humana**, el personalismo.

Y yo creo que la Iglesia tiene que ser prudente en sus pronunciamientos, porque la riqueza y la diversidad y los caminos, son tan diversos, que es muy difícil fijar normas de conducta, oposiciones políticas de corta duración. Y eso sí sería un cerrojo para los cristianos. Entonces, esa combinación de espacio para la diversidad, sobre la base de algunos elementos y principios fundamentales, yo lo considero como parte de la sabiduría de la Iglesia.

Moderador:

Para poder cerrar a tiempo, nos quedan sin responder 4 preguntas. Las hacemos, y no recibimos más por el momento.

Ésta es para Pablo Cayota, y dice así:

- ***“Libertad e igualdad... ¿alguna elaboración en la historia post-Revolución Francesa, sobre la fraternidad?”...***

Prof. Cayota:

Yo creo que tal como fue planteado en la Revolución Francesa ese concepto, explícitamente así, no hay. Lo que sucede es que este concepto de *'fraternidad'* fue tomado muchas veces por diversas corrientes.

Fue tomado por corrientes socialistas... pero también fue tomado por corrientes cristianas, del catolicismo social, reivindicando que estos principios tenían directamente que ver con la propia postura cristiana.

Yo creo que la elaboración sobre la *'fraternidad'* en el mundo cristiano ha sido muy amplia. Quizás no en el mismo sentido que estaba planteado en la Revolución Francesa, sino dándole un sentido mucho más amplio.

Moderador:

Para el Padre Lasa:

- *"En la actualidad, ¿la Iglesia debe oponerse al liberalismo, o debe reconocer en él una ideología con profundas raíces cristianas, que debe conducir y corregir?"*

Pbro. Lasa:

Yo no creo que el '*liberalismo*' vaya a corregir sus principios... Lo que sí es necesario, es que la Iglesia trabaje junto con aquellos que profesan el liberalismo, para aportar a esa ideología los valores cristianos.

Y aprovecho esta oportunidad para añadir algo que no mencioné en mi exposición. Si bien la Iglesia rechaza las '*ideologías*', no rechaza -a partir de Pío XII y Juan XXIII- los '*movimientos generados por esas ideologías*'. Distingue la '*ideología en sí misma*', de los '*movimientos*' que de ella se derivan.

Por lo tanto, se puede participar de esos '*movimientos*', siempre que no se depongan las propias ideas cristianas. Se puede y se debe trabajar con los hombres de buena voluntad... y entre los integrantes de los '*movimientos*' basados en estas ideologías, hay también muchas personas de buena voluntad.

Me preguntaba un periodista hace un tiempo: -"*¿Yo puedo participar en esas*

reuniones que usted organiza?"... Le respondí: "Mire: nosotros hablamos para los cristianos, y para los hombres de buena voluntad. ¿Usted tiene buena voluntad?... Entonces, puede participar".

Tanto el *liberalismo* como el *socialismo* están haciendo un camino en la historia de la humanidad. Los cristianos, que no debemos tener '*partidos confesionales*', - porque esa idea está descartada dentro de la Doctrina Social de la Iglesia- tenemos que unirnos a algunas de esas corrientes. No queda otro remedio: no podemos quedarnos solos y quietos... ya que para ser '*levadura en la masa*', tenemos que meternos en la masa. Debemos trabajar con ellos. No dejarnos llevar por su ideología, sino procurar transmitir los valores evangélicos a esos '*movimientos*' derivados de las '*ideologías*'.

Moderador:

Estas dos preguntas son para Pablo:

- "*¿Tiene una idea de cómo se doma el capitalismo salvaje?"...*

- “¿Cómo podría sintetizar el aporte de la historia en el Siglo XX en relación a la postura de la Iglesia frente a las dictaduras latinoamericanas?”...

Prof. Cayota:

¿Cómo se doma el ‘capitalismo salvaje’?... Yo creo que tomando algunos elementos de cada una de estas ideologías que hemos manejado. La evolución de cualquiera de las ideologías que hemos manejado, no es sostenible en el mundo actual. Tampoco la idea del ‘capitalismo salvaje’: del capitalismo que es capaz de destruir, de generar injusticias sociales sin ningún tipo de acción compensatoria.

Habría que profundizar un poco más acerca de lo que entiende el autor de la pregunta sobre ‘capitalismo salvaje’... Pero, en verdad, creo que el ‘capitalismo salvaje’ se doma con organización, con participación, con generación de organismos intermedios... Éste sería todo otro capítulo.

Pero, ¿de qué forma la sociedad, más allá de los partidos y de los organismos

estatales, tiene poder en sí misma para incidir, para generar iniciativas, para controlar excesos?... Éste es un tiempo, en el marco del desprestigio de la política, de la reacción antipolítica, de la incredulidad... Es un fenómeno de fines del Siglo XX y principio del XXI.

Yo creo que hay que tener mucho temor, mucha prevención contra esta reacción antipolítica. Porque sin la '*política*', en el buen sentido del término, estamos perdidos. Si no hay política, hay *autoritarismo* y hay *capitalismo salvaje*, que tiene impunidad. Por lo tanto, creo que hay que fortalecer las organizaciones, fortalecer la participación, fortalecer la política... como instrumento para hacer más humano el mundo en que vivimos, y frenar cualquier tipo de exceso, tomando el *capitalismo salvaje* como un exceso.

No sé si queda satisfecho con mi respuesta el autor de la pregunta...

La segunda, era cómo podría sintetizar el aporte de la historia en el siglo XX, en relación a la postura de la Iglesia frente a las dictaduras latinoamericanas...

Yo creo que la Iglesia Latinoamericana -y creo que Lasa es más especialista que yo en este tema...- en general ha tenido una postura muy digna en todo el proceso de las dictaduras del siglo pasado.

Quienes vivimos, crecimos y sufrimos este fenómeno, y éramos cristianos, a veces nos enojamos con nuestras Jerarquías, porque esperábamos respuestas más duras, más firmes, más claras.

Cuando maduramos, y lo vimos en perspectiva histórica, ya vimos las cosas de otra manera. Yo creo que todavía no se ha escrito y no se ha investigado lo suficiente, el papel que ha cumplido la Iglesia Latinoamericana, y en particular la Iglesia Uruguaya, en relación a la siembra de *'nidos de democracia'*....

En algún momento, OBSUR ("Observatorio del Sur") inició alguna investigación, que dejó trunca, y que creo que el Uruguay se la merece. Porque cuando se cuenta la historia de la dictadura... la tarea de la dictadura... y la recuperación de la democracia... ¡se saltea siempre el papel de la Iglesia! Y fue un papel a veces silencioso,

es cierto. Pero muy solidario: generador de espacios de libertad... de encuentro... de educación de dirigentes, que en los últimos tiempos de la dictadura y los primeros meses de la recuperación de la democracia, fueron dirigentes en el movimiento estudiantil, en los movimientos sociales, en el movimiento sindical, y el movimiento político. Estos dirigentes tuvieron su verdadera escuela de formación democrática dentro de la Iglesia. Y creo que esa es una investigación que está pendiente. La historiografía nacional ha sido muy injusta con el aporte de los cristianos en este sentido.

(Aplausos)

Moderador:

Agradecemos a los expositores, y a cada uno de ustedes, la presencia en este Panel y en todo el Ciclo.

Un agradecimiento muy especial a esta alta Casa de Estudios, que nos recibió y nos albergó con tanta apertura, respeto y aprecio.

Ahora nos damos cita para el próximo **Seminario** del ***Dr. Carlos Díaz***, uno de los filósofos españoles más productivos de la actualidad. Quien no lo conozca, va a tener la oportunidad de hacerlo en este **Seminario**, que va a ser del **2 al 5 de setiembre**, en el *Aula Magna* de la ***Universidad Católica del Uruguay***.

Les recordamos que la inscripción para este Seminario, además del teléfono que se ha indicado en la invitación que ustedes tienen en el material entregado, también se puede realizar por el número **480 22 78...**

Buenas noches... ¡y gracias enormes!

(Aplausos)

Producción Gráfica Ltda.

Gaudí

Julio Herrera 1156 - Tel 613 8121
contexto@yahoo.com

ISBN 9974-7807-1-3 - DL 331.314

Febrero, 2004

Expositores

Prof. PABLO CAYOTA

Docente de Historia egresado del Instituto de Profesores Artigas. Es Director del Colegio y Liceo "Santa Elena, en el Buceo. Ha desarrollado su tarea docente en la enseñanza privada y pública. Ha sido Secretario Ejecutivo del CLAEH, siendo actualmente su Director.

Pbro. JUAN J. LASA

Profesor. Autor de diversos trabajos de Historia Nacional y Ciencias Geográficas. Investigador de la Doctrina Social de la Iglesia, particularmente en su vertiente de América Latina y el Caribe. Integrante del Equipo de Apoyo para la difusión de la Doctrina Social de la Iglesia del DEPAS-CELAM, en nombre del Cono Sur. Fundador y Presidente Coordinador del CEDIDOSC.



Publicación realizada con el aporte del "Secretariado para la Iglesia en América Latina" (SCLA), a la "Escuela de Enfermeras Católicas".